

Entre los poetas míos...



Bertolt Brecht

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía arraigada”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...), se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos bien sea para ensalzar sus valores genéricos o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus creadores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Bertolt Brecht

(1898 – 1956)

Poeta y dramaturgo alemán. Nació en Augsburgo, hijo de una próspera familia burguesa. Rebelde desde su juventud, estudiante de medicina, durante la primera Guerra Mundial sirvió de camillero. Fruto de esta experiencia fueron algunos poemas que motivaron más tarde su inclusión en la lista negra de Hitler. Opuesto a la mentalidad burguesa familiar, decide dedicarse a la literatura como una forma de vivir, de entender y explicar la realidad social.

Sus primeras influencias literarias proceden del expresionismo imperante entonces. Su pensamiento marxista se reforzó al relacionarse con Walter Benjamín y Karl Korsch.

Se casó en dos ocasiones. Su segunda esposa (1928) la actriz Helene Weigel, fue su compañera y colaboradora. Ella fue quien mejor supo encarnar los personajes femeninos del teatro brechtiano.

En 1933, con la subida de Hitler al poder, Brecht hubo de abandonar Alemania. Se le privó de la nacionalidad y, tras viajar por diversos países europeos, se exilia en California. Años después, en 1947, a raíz del estreno de *Galileo*, fue sometido a un proceso por el Comité de Actividades Antinorteamericanas que, aunque no tuvo importantes consecuencias para el autor, sí le decidió a abandonar EE.UU.

En 1948 volvió a su país, asentándose en el Berlín Oriental. Allí creó una compañía de teatro (Berliner Ensemble), trabajando con su mujer hasta que la muerte le sorprendió en un ensayo de *Galileo*, en Berlín, el 14 de agosto de 1956.

A la primera época de su teatro (años 20) corresponden las obras *En la Jungla de las ciudades* (1923), *Un hombre es un hombre* (1923), *Vida de Eduardo II de Inglaterra* (1924). Pronto su teatro evoluciona hacia la denuncia social y la crítica de la moral burguesa. Con una letra durísima acompañada musicalmente, pretendía sorprender y hacer pensar a la audiencia. Citemos *La pequeña Mabagonny* (1927) y *La ópera de los cuatro cuartos* (1928).

Brecht trató de crear un teatro pedagógico para la clase obrera, que a la vez resultara aceptable para los espectadores de clase media. La solución encontrada fue el llamado “teatro épico”. En él se unen las historias populares con los planteamientos políticos, acompañados con elementos estético-formales entre los que destaca el empleo de la música orquestal. Se trata de un teatro didáctico, que pretende unir lo estético con lo moral y lo político, incitando a la reflexión crítica.

Sus mejores obras son, seguramente, *Galileo* (1938), *Madre Coraje y sus hijos* (1939), *El ascenso inevitable de Arturo Ui* (1941), *El círculo de tiza caucasiano* (1943) y *La buena persona de Sezuan* (1938). Bertolt Brecht figura entre los autores más importantes del siglo XX. Su teatro ha ejercido enorme influencia sobre los autores de la época.

Pero Brecht fue también un poeta excepcional: A lo largo de su vida escribió varias colecciones de poemas caracterizados por un estilo directo, conciso y de clara inclinación política, social y moral. Es el prototipo del intelectual revolucionario. Próximo al comunismo, en sus poemas expresa su identificación con los obreros, con los campesinos, con los esclavos, con los explotados de cualquier tiempo y lugar. En las páginas que siguen podrá encontrar el lector una muestra de ello.



A los que vendrán después

1

Realmente vivo en tiempos sombríos.
La inocencia es locura. Una frente sin arrugas
denota insensibilidad. El que ríe
es porque todavía no ha oído
la terrible noticia.

¡Qué tiempos son estos, en que
hablar sobre árboles es casi un crimen
porque implica silenciar tanta injusticia!
Ese, que cruza tranquilamente la calle,
¿será encontrado cuando los amigos
necesiten su ayuda?

Es verdad que todavía me gano el sustento,
pero creedme: es por casualidad.
Nada de lo que hago justifica
que yo pueda comer hasta hartarme.
Las cosas todavía me van bien
(si la suerte me abandonase, estaría perdido).

Me dicen: “Come, bebe, alégrate por lo que tienes!
Pero... ¿cómo puedo comer y beber
si estoy arrebatando al hambriento su comida,
y mi vaso de agua le falta al sediento?
Y sin embargo continúo comiendo y bebiendo.

Me gustaría también ser sabio.
Los libros antiguos nos hablan de la sabiduría:
consiste en apartarse de los problemas del mundo
y, sin temores,
dejar que transcurra tranquilamente
el tiempo de nuestra breve vida en la tierra,
pagar el mal con el bien,

no satisfacer nuestros deseos, sino desecharlos.
He aquí lo que llaman sabiduría.
Pero yo no consigo hacer tales cosas.
Verdaderamente vivo en tiempos sombríos.

2

Llegué a las ciudades en tiempos conflictivos
cuando reinaba el hambre,
me mezclé entre los hombres en época turbulenta
y me rebelé con ellos.
Así fue transcurriendo el tiempo
que me fue concedido en la tierra.

Comí mi pan en medio de batallas,
dormía entre asesinos,
traté despreocupadamente los asuntos amorosos,
y fui impaciente con la naturaleza.
Así fue transcurriendo el tiempo
que me fue concedido en la tierra.

En mi época todos los caminos conducían al fango,
mis palabras me traicionaban ante el verdugo,
yo era poca cosa. Pero pienso que los gobernantes
se sentían más seguros sin mí.
Así fue transcurriendo el tiempo
que me fue concedido en la tierra.

Nuestras fuerzas eran escasas, la meta
se hallaba distante
y aunque podía distinguirse claramente, me parecía
que yo tal vez no la alcanzaría.
Así fue transcurriendo el tiempo
que me fue concedido en la tierra.

3.

Vosotros, que surgiréis del marasmo
en que nosotros nos hemos hundido,

acordaos también,
cuando habléis de nuestras flaquezas,
de los tiempos sombríos
de los que os habéis librado.
Cambiábamos más frecuentemente de país
que de zapatos,
a través de las guerras de clases, desesperados,
porque reinaba la injusticia y nadie se indignaba.

Bien sabemos que el odio contra la ruindad
deforma el rostro
y la rabia contra la injusticia
enronquece la voz. ¡Ah!, nosotros,
que queríamos preparar el terreno para la bondad
no pudimos ser bondadosos.

Pero vosotros, cuando llegue el momento
en que el hombre sea bueno para el hombre,
acordaos de nosotros con comprensión.

En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

A los que dudan

Nuestra causa va mal.
La oscuridad aumenta. Las fuerzas disminuyen.
Ahora, después de haber trabajado durante tanto tiempo
nos hallamos en una situación peor que al comienzo.

Sin embargo, el enemigo sigue ahí, más fuerte que nunca.
Sus fuerzas parecen acrecentadas y presenta un aspecto
invencible.

No se puede negar que hemos cometido errores.
Nuestro número se reduce. Nuestras palabras de orden
se encuentran en desorden. El enemigo
distorsiona muchas de nuestras palabras hasta hacerlas
irreconocibles.

Aquello que dijimos, ahora parece falso: ¿Mucho o poco,
con qué contamos ya? ¿Somos lo que ha quedado,
marginados de la corriente de la vida?
¿Marcharemos hacia atrás, sin nadie que nos comprenda
y sin comprender a los demás?
¿No hemos tenido suerte?

Tú preguntas estas cosas. No esperes ninguna respuesta
salvo la tuya.

En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.

Versión: Marcos.

Balada de la gota de agua en el Océano

Llega el verano y el cielo estival
también os ilumina a vosotros.
El agua es tibia y en ese agua cálida
también os bañáis.
En los verdes prados
montáis vuestras tiendas. En las calles
resuenan vuestros cantos. El bosque
os da la bienvenida. ¿Acaso
es el fin de la miseria? ¿Hay alguna mejoría?
¿Todo va bien? ¿Ha llegado la hora?
¿Reina el orden en el mundo? No.
Es sólo una gota de agua en el océano.

2.-

El bosque acoge a los excluidos. El hermoso cielo
brilla sobre los desesperados. Las barracas veraniegas
acogen gente sin techo. La gente se baña en el agua tibia.
No comen. La gente
que andaba por la calle continúa
su incesante búsqueda de trabajo.
No es el fin de la miseria. No hay mejoría.
Nada va bien. No ha llegado la hora.
El mundo no sigue su plan.
Es sólo una gota de agua en el océano.

3.-

¿Os contentaréis con el luminoso cielo?
¿No pensáis salir de las tibias aguas?
¿Os quedaréis en el bosque?
¿Estáis siendo engañados? ¿Sois consolados?
El mundo, con sus exigencias, os espera.
Necesita vuestro descontento, vuestras sugerencias.

El mundo os mira con un resto de esperanza.
Ha llegado la hora de no aguantarse más
como esas gotas de agua en el océano.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956.*
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Canción de la fundación del Banco Nacional de Depósitos

Sí, fundar un banco
a todos debe parecerles bien.
Si no se puede heredar fortuna,
es preciso sacarla de algún lugar.
Para ello, los depósitos bancarios son mejores
que la navaja o el revólver.

Pero una cosa es inevitable.
Hace falta un capital inicial.
Y no teniendo el dinero,
¿de dónde sacarlo, sino robando?

¡Ah!, sobre eso no vamos a discutir.
¿De dónde lo obtuvieron los otros bancos?
De algún sitio lo sacaron.
De alguien fue sustraído.

En: Brecht, *Poemas 1913-1956*
Edit. Brasiliense, 1986
Versión: A. Marcos

Catón de guerra alemán

Para los de arriba
hablar de comida es bajo.
Y se comprende, porque
ya han comido.

Los de abajo tienen que irse del mundo
sin saber lo que es
comer buena carne.

Para pensar de dónde vienen
y a dónde van,
en las noches hermosas
están demasiado cansados.

Todavía no han visto
el vasto mar y la montaña
cuando ya su tiempo ha pasado.

Si los que viven abajo
no piensan en la vida de abajo,
jamás subirán.

(Bertolt Brecht: *Poemas y canciones*
Alianza Editorial)

Canción del comerciante

Río abajo hay arroz,
río arriba la gente necesita el arroz.
Si lo guardamos en los silos,
más caro les saldrá luego el arroz.
Los que arrastran las barcas recibirán aún menos.
Y tanto más barato será para mí.

Pero ¿qué es el arroz realmente?
¡Yo qué sé lo que es el arroz!
¡Yo qué sé quién lo sabrá!
Yo no sé lo que es el arroz.
No sé más que su precio.

Se acerca el invierno, la gente necesita ropa.
Es preciso, pues, comprar algodón
y no darle salida.
Cuando el frío llegue, encarecerán los vestidos.
Las hilanderías pagan jornales excesivos.
En fin, que hay demasiado algodón.

Pero ¿qué es realmente el algodón?
¡Yo qué sé lo que es el algodón!
¡Yo qué sé quién lo sabrá!
Yo no sé lo que es el algodón.
No sé más que su precio.

El hombre necesita abundante comida
y ello hace que el hombre salga más caro.
Para hacer alimentos se necesitan hombres.
Los cocineros abaratan la comida,
pero la ponen cara los mismos que la comen.
En fin, son demasiado escasos los hombres.

Pero ¿qué es realmente un hombre?
¡Yo qué sé lo que es un hombre!
¡Yo qué sé quién lo sabrá!
Yo no sé lo que es un hombre.
No sé más que su precio.

De: *Poemas y canciones*
Alianza Editorial.

Cuando la casa de los poderosos se derrumba

Cuando la casa de los poderosos se derrumba
muchos humildes mueren aplastados.

Aquellos que no comparten la riqueza de los poderosos
con frecuencia comparten sus desgracias.

El carruaje que se despeña por el precipicio
arrastra con él a los sudorosos caballos.

(En: Brecht, *Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Del río que todo lo arrastra

A las aguas torrenciales las llaman violentas,
pero al lecho del río que las refrena
nadie lo llama violento.

A la tempestad que hace doblarse a los árboles
se la tilda como violenta.

¿Y la tempestad que hace doblar
la espalda de los obreros en la calle?

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos)

De qué sirve la bondad

1

¿De qué sirve la bondad
si los buenos son liquidados inmediatamente,
o son liquidados aquellos para los que se ejercía la bondad?

De qué sirve la libertad
si los libres tienen que vivir entre quienes no lo son?

¿De qué sirve la razón
si sólo la sinrazón consigue el alimento que todos necesitan?

2

En vez de ser algo buenos, esforzaos
en construir un estado de cosas que haga posible la bondad.
O mejor aún: que la torne superflua.

En vez de ser apenas libres, esforzaos
en crear una nueva situación que libere a todos
y torne superfluo, también,
el anhelo de libertad.

En lugar de ser poco razonables, esforzaos
en crear un estado de cosas que convierta a la sinrazón
en un mal negocio.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

El analfabeto político

El peor analfabeto
es el analfabeto político.
No oye, no habla
ni participa en los acontecimientos políticos.
No sabe que el coste de la vida,
el precio de las judías,
del pescado, de la harina,
del alquiler, de los zapatos
y de las medicinas
dependen de decisiones políticas.

El analfabeto político
es tan asno que se enorgullece
y saca pecho diciendo
que odia la política.
No sabe el imbécil que
de su ignorancia política
nace la prostitución,
el niño abandonado, el atracador
y el peor de todos los bandidos:
el político delincuente,
canalla, corrupto
y lacayo de las empresas nacionales
y multinacionales.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

El paro

¡Señores, sin duda es un problema
el paro que hay!
Acogeremos con satisfacción
cualquier oportunidad
para discutir el tema.
Cuando los señores quieran. ¡En cualquier momento!
Pues el desempleo es para el pueblo
un empobrecimiento.

Nos parece inexplicable
tanto paro.
Es algo verdaderamente lamentable
que sólo trae desasosiego.
Pero no se debe decir, en verdad,
que es inexplicable.
Porque puede ser fatal.
Difícilmente podremos ganar
la confianza de las masas
para nosotros imprescindible.
Es preciso hacernos valer,
porque resultaría más que temible
permitir la victoria del caos
en un tiempo tan oscuro.
No es fácil entender nada
sobre el problema del paro.
¿Pero cuál es su opinión?

Sólo puede valernos
esta opinión: el problema
tal como lo veo, debe ser resuelto.
Pero la cuestión estriba en que
nuestro desempleo

no podrá solucionarse
hasta que los señores
no queden desempleados.

(Fuente: *Cultura Brasileira*

Versión: A. Marcos.)

El dinero

*“Ante el florín, niño, no tengas miedo
pues el florín, niño, debes anhelar”.*

Wedekind

Por el trabajo no me dejo seducir.
Para el trabajo el hombre no fue hecho.
¡Mas del dinero no se puede prescindir!
¡Para el dinero hay que tener un respeto!

El hombre para el hombre es una caza.
Grande es la maldad del mundo entero.
Por ello, junta mucho, aunque sea con trampa.
y así se hará mayor tu amor al dinero.

Con dinero a ti todos se pegan.
Y es tan bien venido como la luz del sol.
Sin dinero, hasta tus propios hijos te reniegan:
Y no vales más que el valor de un caracol.

Con dinero no hace falta bajar la cabeza.
Sin dinero es difícil obtener la fama.
El dinero hace que lo mejor acontezca.
El dinero es la verdad. El dinero es la llama.

Los hombres ponen el dinero a gran altura
por encima del hijo de Dios, su heredero.
Quien quiera robar la paz de un enemigo
cuando ya se encuentre en la sepultura
que escriba en la losa: “Aquí está el Dinero”.

En: *Brecht, Poemas 1913-1956.*
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos

El Gobierno como artista

1

En la construcción de palacios y estadios
se gasta mucho dinero. En esto
el gobierno se parece a un joven artista
que no teme el hambre, porque lo que importa
es convertirse en hombre famoso. Sin embargo,
el hambre que el gobierno no teme
es el hambre de los demás, o sea
del pueblo.

2

Igual que el artista,
el gobierno también tiene poderes extraordinarios.
Sin que le digan nada,
lo sabe todo. Lo que hace
no lo ha aprendido. Nada hay que haya aprendido.
Su formación tiene defectos, sin embargo
es capaz, mágicamente,
de interferir en todo, decidirlo todo,
incluso lo que no comprende.

3

Un artista puede, como todos sabemos,
ser tonto y sin embargo
ser un gran artista. También en esto
el gobierno se parece al artista. Dicen de Rembrandt
que no habría pintado de otra manera,
aunque hubiera nacido
sin manos.
Lo mismo puede decirse del gobierno:
que no podría gobernar de otro modo
aunque hubiera nacido sin cabeza.

4

Sorprendente es en el artista
la virtud de la invención.
Cuando oímos al gobierno
explicando la situación, decimos:
¡Cómo inventa!

5

El artista casi manifiesta desprecio por la economía.
Es notorio cómo los gobernantes la desprecian.
Naturalmente
ellos tienen algunos ricos patronos.
Y como cualquier artista,
viven del dinero que les pagan.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Ellos tienen códigos y decretos

Ellos tienen códigos y decretos,
tienen prisiones y fortalezas
(¡sin contar sus reformatorios!),
tienen carceleros y jueces
que hacen lo que les mandan por treinta dineros.

Sí, ¿Y para qué?
Acaso piensan que nosotros, como ellos,
seremos destruidos?
Su fin está cercano, y se darán cuenta
de que nada podrá ayudarlos.

Tienen periódicos e imprentas
para combatirnos y enmudecernos
(¡sin contar sus gobernantes!).
Tienen profesores y sacerdotes
que hacen lo que se les ordena por treinta monedas.

Sí, ¿y para qué?
¿Será que tienen miedo a la verdad?
Su fin llegará pronto, y notarán
que nada podrá ayudarlos.

Ellos tienen tanques y cañones,
granadas y ametralladoras
(¡sin contar sus cuarteles!).
Tienen policía y soldados,
que por poco dinero están prestos a todo.

Sí, ¿Y para qué?
¿Es que tan poderosos somos sus enemigos?
Ellos piensan que pueden detener
su propio hundimiento, impedirlo.

Pero un día, y será cercano,
verán que nada podrá ayudarlos
y de nuevo, bien alto, gritarán: ¡Deteneos!

Pero ya, ni el dinero ni los cañones
podrán salvarlos.

Fuente: MEPR

Versión: A- Marcos.

Elogio del Revolucionario

Cuando la represión aumenta
muchos se desmoralizan.
Pero el coraje del revolucionario se hace mayor.
Él organiza la lucha por el salario, por el pan
y por la conquista del poder.
Le pregunta a la propiedad:
¿De dónde procedes?
Pregunta a cada idea:
¿A quién sirves?

Allí donde todos callan,
él habla
y donde reina la opresión y se culpa al destino,
él dice los nombres.

En la mesa donde se sienta,
se sienta el descontento.
La comida sabe mal
y se ve que la habitación se estrecha.

A donde quiera que le expulsen,
con él va la rebelión
y en el lugar donde estuvo
permanece la agitación.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A- Marcos)

El que se defiende

El que se defiende, porque le falta el aire
cuando pretenden estrangularlo,
tiene a su favor un artículo
que dice: *actuó en legítima defensa*.

Sin embargo,
ese mismo artículo no dice nada
cuando alguno se defiende porque le quitan el pan.
Muere pues quien no come,
y quien no come lo suficiente
muere lentamente. Y durante todos esos años
en que va muriendo,
no le permiten defenderse.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: Marcos.)

El retrete

Es un lugar en el que nos sentimos bien:
encima de nosotros las estrellas; debajo los excrementos.

Un lugar sencillamente maravilloso donde
incluso en la noche de bodas es posible estar solo.

Un lugar de humildad donde uno descubre claramente
que ningún hombre puede quedarse con nada.

Un lugar de sabiduría, en fin,
donde usted puede preparar
el vientre para nuevos placeres.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: Demófilo.)

En el segundo año de mi huida

En el segundo año de mi huida
leí en un periódico, en lengua extranjera,
que yo había perdido mi ciudadanía.

No sentí tristeza ni alegría
al ver mi nombre entre otros muchos
buenos y malos.

La suerte de los que huyeron no me parecía peor
que el destino de quienes se quedaron.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Hay hombres que luchan un día

Hay hombres que luchan un día,
y son buenos.
Hay otros que luchan un año,
y son mejores.
Están aquellos que luchan muchos años
y son muy buenos.
Por último, los hay que luchan toda la vida;
estos son los imprescindibles.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Hay muchas maneras de matar

Hay muchas maneras de matar.
Pueden clavarte un cuchillo en el vientre,
quitarte el pan,
no curarte una enfermedad,
meterte en una vivienda malsana,
empujarte al suicidio,
torturarte hasta la muerte mediante el trabajo,
llevarte a la guerra...
Pero pocas de estas cosas
están prohibidas en nuestro Estado.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

La balanza

Conozco bien este sistema.
La gente también lo ve hace mucho por fuera,
aunque su mecanismo todavía se ignora:
Hay algunos –pocos- que se encuentran
sentados en lo alto
mientras otros, en gran número, están abajo.
Los de la cima gritan: ¡Subid,
para que todo el mundo esté arriba!
Pero al mirar el asunto de cerca la gente ve
algo extraño; lo que parece un camino
en verdad es un tablón,
se ve nítidamente
que se trata de un columpio.
Todo el sistema es un juego de balancín
cuyos extremos dependen uno del otro.
Los de arriba sólo pueden estar allí
mientras los demás se encuentren abajo
y permanezcan ahí.
Porque si abandonasen su lugar
y comenzasen a subir,
los de arriba también tendrían que dejar su sitio.
Resulta pues fatal que estos deseen
que aquellos, por toda la eternidad,
se queden abajo, sin poder ascender.
Es necesario, además, que los de abajo sean
muy numerosos o el tablón vacilaría,
al tratarse de un columpio sube y baja.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

La corrupción

En los primeros meses del poder nacional-socialista
un trabajador de una pequeña localidad fronteriza checa
fue condenado a prisión
por distribuir panfletos comunistas.

Como uno de sus cinco hijos ya había muerto de hambre,
no le agradaba al juez enviarlo a la cárcel
por mucho tiempo.
Preguntóle entonces si no estaría, tal vez,
algo corrompido
por la ideología comunista.

No sé lo que el señor me quiere decir, contestó aquél,
pero mi hijo
fue corrompido por el hambre.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Vwersión: A. Marcos.)

Dificultad de gobernar

1

Continuamente, los ministros explican al pueblo
lo difícil que resulta gobernar. Sin estadistas
el trigo crecería hacia abajo, en vez de hacia arriba.
Ni un pedazo de carbón saldría de las minas
si el gobernante no fuese tan inteligente.
Sin el ministro de Propaganda
ninguna mujer podría quedar embarazada.
Sin un ministro de la Guerra
jamás habría guerras. Y ¿se atrevería a salir el sol
sin la autorización del Führer?
Es poco probable; pero si lo hiciera,
aparecería sin duda por un lugar equivocado.

2.-

También es difícil, según dicen,
dirigir una fábrica. Sin un empresario
las paredes se desmoronarían y las máquinas se oxidarían.
Si en algún lugar se hiciera un arado
nunca llegaría al campo sin
las explicaciones del industrial a los campesinos: ¿Quién
podría, pues, informarlos sobre los arados? ¿Y qué
sería de la propiedad rural sin terratenientes?
Sin duda alguna, se sembraría el centeno
donde ya había patatas.

3

Si gobernar fuera fácil
no serían necesarios espíritus tan esclarecidos
como el del Führer.
Si el obrero supieran utilizar su máquina
y el agricultor supiese distinguir un campo de un molde
para hacer macarrones
no habría necesidad de patrones ni terratenientes.

Pero como la gente es tan estúpida,
preciso es que haya algunos con gran inteligencia.

¿Y no será que gobernar resulta tan dificultoso
debido a que la explotación y la mentira
son cosas difíciles de aprender?

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.

Edit. Brasiliense, 1986.

Versión: A. Marcos.)

La esperanza del mundo

1

¿Será la opresión tan antigua como el musgo de los lagos?
No es posible eliminar el musgo de los lagos.
¿Será tal vez natural todo lo que vemos
y estaría enfermo quien intentase remover lo inmóvil?
Leemos los cantos de los egipcios;
los hombres que construyeron las pirámides
se quejaban de su carga y preguntaban
cuándo terminaría la opresión.
De esto hace cuatro mil años.
Tal vez la opresión es, como el musgo, algo inevitable.

2

Si un niño se pone delante de un coche,
tiráis de él hacia la acera.
Mas el hombre bueno a quien erigen monumentos
no es así.
Cualquiera aparta a una criatura que se encuentra
delante de un vehículo.
Pero son muchos hoy quienes se hallan bajo el coche,
y otros tantos que pasan sin hacer nada.
¿Será por la gran cantidad de gente que sufre?
¿Tal vez no hay que ayudarlos por ser muchos?
También los buenos pasan por delante y continúan
siendo tan buenos como eran
antes de pasar.

3

Cuanto mayor es el número de los que sufren,
tanto más naturales parecen sus sufrimientos.
¿Quién trata de impedir que se mojen los peces del mar?
Incluso los mismos oprimidos participan de esa dureza
y dejan que reine entre ellos la falta de bondad.

Es terrible que el hombre se resigne tan fácilmente
con la injusticia existente, no solo con los males ajenos
sino también con los suyos propios.
Todos los que reflexionan
sobre lo mal que están las cosas,
rechazan apelar a la compasión de los unos por los otros.
Pero la compasión de los oprimidos por los oprimidos
es indispensable.
Ella es la esperanza del mundo.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

La excepción y la regla

Os extrañáis de lo que no es extraño.
Tomáis por inexplicable lo habitual.
Os sentís perplejos ante lo cotidiano.
Tratáis de poner remedio a los abusos
pero no os dais cuenta de que el abuso
es siempre la regla.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

La pira de libros

Cuando el régimen ordenó
que fuesen quemados públicamente
los libros que contenían saberes perniciosos,
y por doquier
los bueyes arrastraron carretas repletas de libros
para alimentar las hogueras, un poeta perseguido,
uno de los mejores,
revisando la lista de los textos condenados
descubrió, horrorizado, que los suyos
habían sido olvidados. Encolerizado, corrió velozmente
hasta su mesa, a escribir una carta a los amos del poder:
¡Quemad mis obras!, escribió apresuradamente.
¡Quemadlas!
¡No me hagáis una cosa así! ¡No me marginéis!
¿Acaso no expresé siempre la verdad en mis libros?
¡Y ahora se me trata como mentiroso! Os lo exijo:
¡Quemádmelos!

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Leyendo a Horacio

Incluso el diluvio
no duró eternamente.
Llegó un momento en que
las negras aguas descendieron.

Sí, pero ¡qué pocos
sobrevivieron!

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Traducción A. Marcos.)

Loa de la dialéctica

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: «Todo seguirá igual.»
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: «Ahora es cuando empiezo.»
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
«Jamás se logrará lo que queremos».

Quien aún esté vivo no diga «jamás».
Lo seguro no es seguro.
Todo no continuará igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir «jamás»?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

(Bertolt Brecht: *Poemas y canciones*
Alianza Editorial.)

Loa del estudio

¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el "abc" !No basta, pero
Estúdialo. ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Asiste a la escuela, desamparado!
¡Persigue el saber, muerto de frío!
¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡No temas preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo que no sabes por ti,
no lo sabes.
Repasa la cuenta,
tú tienes que pagarla.
Apunta con tu dedo a cada cosa
y pregunta: "Y esto, ¿de qué?"
Estás llamado a ser un dirigente.

(Bertolt Brecht: Poemas y Canciones
Alianza Editorial. 1968)

Lo que quiero decirles

Yo me decía: ¿para qué hablar con ellos?
Si compran el saber es para revenderlo.
Lo que quieren es encontrar un saber barato
para poderlo revender con lucro.
Entonces, ¿para qué querrían saber sobre aquello
que va contra la ley de la oferta y demanda?

Ellos quieren vencer, y no tienen interés
en lo que puede perjudicar su victoria.
No quieren ser oprimidos,
quieren oprimir.
No quieren el progreso,
quieren ser los primeros.

Se someten a cualquier cosa, con tal
que se les prometa que ellos harán las leyes.
Se sacrifican
para poner abajo
el altar de los sacrificios.

Pensé: ¿y qué voy a decirles?
Luego decidí: Esto mismo es lo que les diré.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: Marcos.)

Mi hermano el aviador

Yo tenía un hermano aviador
que un buen día recibió la orden de partir.
Hizo su equipaje
y el viaje lo condujo hacia el Sur.

Mi hermano es un conquistador.
Nuestro pueblo carece de espacio vital
y la conquista de nuevos territorios
es un viejo sueño para nosotros.

El espacio que mi hermano conquistó
está en algún lugar de la sierra de Guadarrama.*
Tiene una longitud de un metro ochenta
y uno cincuenta de profundidad.

*(Bertolt Brecht, Poesie scelte
Milano, Oscar Mondadori, 1971
Versión: A. Marcos.)*

* *Sierra de Guadarrama: Zona bélica durante la Guerra Civil Española, en donde participó la aviación alemana (Legión Cóndor)-*

No necesito una lápida

Yo no necesito una lápida, pero
si se hiciera una para mí,
me agradaría que en ella se escribiera:

“Él hizo propuestas
que nosotros aceptamos”.

Con una inscripción así,
todos estaríamos honrados.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos)

Nuestros defectos no prueban nada

Cuando aquellos que luchan contra la injusticia
muestran sus rostros amaratados,
grande es la impaciencia
de quienes viven sin problemas.
¿De qué te quejas? Preguntan.
Has luchado contra la injusticia
y ella te ha vencido.
¡Cállate, pues,
que en la lucha hay que saber perder!
Quien se mete en querellas, se pone en peligro.
Quien actúa con violencia
no tiene derecho a quejarse si la sufre.

Ay, amigos míos.
Vosotros que os halláis al abrigo
¿por qué esta hostilidad? ¿Somos acaso
vuestros enemigos, nosotros, los enemigos
de la injusticia?
Cuando los que luchan contra la injusticia
son derrotados,
¿la injusticia se transformará en justicia?
Nuestras derrotas no prueban nada, sino
que hemos sido poco numerosos
en la lucha contra la infamia;
y deseáramos que aquellos que nos miran
sintieran al menos alguna vergüenza.

(Bertolt Brecht, *Poems*.
L'Arche, París, 2000.
Versión: A. Marcos.)

Nuestros enemigos dicen

Nuestros enemigos dicen:

La lucha ha terminado.

Pero nosotros les respondemos:

la lucha ha comenzado.

Nuestros enemigos afirman:

la verdad está liquidada.

Pero nosotros sabemos

que la tenemos todavía.

Nuestros enemigos exclaman:

*aunque todavía exista la verdad,
no puede ser proclamada.*

Pero nosotros la divulgamos.

Es la víspera de la batalla.

Ha llegado el momento

de preparar nuestros cuadros.

Es el momento de estudiar

el plan de batalla.

Es la víspera de acabar

con nuestros enemigos.

(Fuente: MEPR)

Versión: A. Marcos.)

O todos o ninguno

Esclavo, ¿quién te liberará?
Los que están en la sima más honda
te verán, compañero,
tus gritos oirán.
Los esclavos te liberarán.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno sólo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

Hambriento, ¿quién te alimentará?
Si tú quieres pan, ven con nosotros,
los que no lo tenemos.
Déjanos enseñarte el camino.
Los hambrientos te alimentarán.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno sólo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

Vencido, ¿quién te puede vengar?
Tú que padeces heridas,
únete a los heridos.
Nosotros, compañero, aunque débiles,
nosotros te podemos vengar.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno sólo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

Hombre perdido, ¿quién se arriesgará?
Aquel que ya no pueda soportar
su miseria, que se una a los que luchan
porque su día sea el de hoy
y no algún día que ha de llegar.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno sólo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

(Bertolt Brecht: *Poemas y canciones*
Alianza Editorial)

¿Pero qué esperáis?

¿Pero qué esperáis?
¿Que los sordos se dejen convencer
y que los insaciables
os devuelvan algo?
¿Que los lobos os alimenten, en vez de devoraros?
¿Que por amistad
los tigres os inviten
a que les arranquéis los dientes?
¿Es eso lo que esperáis?

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Traducción A. Marcos)

Preguntas de un obrero que tiene un libro en la mano

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros figuran los nombres de sus reyes.
¿Arrastraron ellos los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, en varias ocasiones destruida
quién volvió a levantarla otras tantas? ¿En qué casas
de la dorada Lima moraban sus albañiles?
La noche en que acabó la construcción de la Muralla China
¿qué fue de sus canteros? Roma Imperial
está llena de arcos de triunfo. Quién los levantó? Sobre quién
triumfaron los Césares? ¿Bizancio, tan cantada,
¿tenía solamente palacios para sus habitantes? Incluso
en la legendaria Atlántida,
la noche en que el mar se la tragó,
los que se ahogaban, llamaban a gritos a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César abatió a los galos.
¿Ni siquiera llevaba un cocinero en su ejército?
Felipe II lloró cuando su flota
fue hundida. ¿No hubo otras lágrimas?
Federico II venció en la guerra de los siete años.
¿Quién triunfó, además de él?

Cada página una victoria.
¿Quién cocinaba los banquetes?
Cada diez años, un gran hombre.
¿Quién pagaba sus gastos?
Tantas historias.
Tantas preguntas.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Preguntas de un obrero a un médico

¡Nosotros sabemos lo que nos enferma!
Cuando nos sentimos mal nos enteramos
que eres tú el que nos va a curar.
Durante diez años, nos dicen,
en hermosas escuelas
construidas con dinero del pueblo,
aprendiste a curar, y tu ciencia
te ha costado una fortuna.
Tienes que saber curar.
¿Sabes curar?

En tu consultorio
nos arrancan los harapos
y tú aplicas el oído a nuestros cuerpos desnudos.
Una mirada a los harapos te informaría mejor
sobre la causa de nuestra enfermedad. La misma causa
desgasta nuestros cuerpos y nuestras ropas.

Dices que el dolor en el hombro
proviene de la humedad, de la que
también proviene la mancha que hay en la pared
de nuestra casa.
Dinos entonces:
¿De dónde proviene la humedad?

Exceso de trabajo y falta de comida
nos hacen flacos y débiles.
Tu receta dice:
“Tiene que aumentar de peso”.
Es como decirle al junco
que no debe mojarse.

¿Cuánto tiempo nos dedicas?
Es evidente: la alfombra de tu casa
cuesta tanto como cinco mil consultas.

Probablemente dirás que eres inocente.
La mancha de humedad en la pared de nuestra casa
dice lo mismo.

(Fuente: *Una noche en Praga*)

Versión. Alejandra Moglia)

Privatizado

Privatizada tu vida, tu trabajo,
tu tiempo de amar
y tu derecho a pensar.

La empresa privada es dueña de ti,
de tu pan y de tu salario.

Y ahora, no contentos, quieren
privatizar el conocimiento, la sabiduría,
el pensamiento,
que sólo a la humanidad pertenece.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos)

Reflexionando sobre el Infierno

Reflexionando sobre el Infierno, oigo decir
a mi hermano Shelley que debe ser un lugar
más o menos semejante a Londres.
Yo que no vivo en Londres, sino en Los Ángeles,
considero, reflexionando sobre el Infierno,
que debe asemejarse más bien a Los Ángeles.

También en el Infierno existen,
no me cabe duda, lujuriantes jardines
con flores tan altas como árboles, que mueren pronto
si no son regadas con agua muy cara. Y mercados
con verdaderas montañas de frutas que,
sin embargo, carecen de aroma y de sabor.
E interminables hileras de vehículos
más ligeros que sus propias sombras, más rápidos
que los torpes pensamientos, automóviles relucientes,
en los que pasean gentes sonrosadas
que vienen de ningún lugar y van a ninguna parte.
Y casas diseñadas para la felicidad, y por tanto vacías
aún cuando están habitadas.

Tampoco las casas del infierno son todas feas.
Pero la preocupación de ser echados a la calle
consume por igual a los habitantes de las mansiones
y a los moradores de las barracas.

(En: *Brecht, Poemas 1913-1956*.
Edit. Brasiliense, 1986.
Versión: A. Marcos.)

Vuestro tanque, General

Vuestro tanque, general, es una potente máquina.
Devasta un bosque y aplasta a cien hombres.
Pero tiene un defecto:
Necesita un conductor.

Vuestro bombardero, general, es poderoso:
Vuela más de rápido que la tempestad
y transporta más carga que un elefante.
Pero tiene un defecto:
Necesita un piloto.

El hombre, general, es muy útil:
Puede volar y puede matar.
Pero tiene un defecto:
Puede pensar.

(Bertolt Brecht, *Poesie*.
Edit. Einaudi. 2005
Versión: A. Marcos.)

Bibliografía:

- Bertolt Brecht: *Poemas y canciones*. Alianza Editorial, 1968.
- Bertolt Brecht: *Poemas de amor*. Hiperión, 1998
- Brecht, Bertolt. *80 poemas y canciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 1999.
- Bertolt Brecht: *Poemas del lugar y la circunstancia*. Pre-textos, 2003.
- Bertolt Brecht: *ABC de la Guerra*. El Caracol, 2005
- Bertolt Brecht: *Poemas del lugar y la circunstancia*. Pre-Textos, 2003
- Bertolt Brecht, *Historias de Almanaque*. Alianza Editorial, 2007
- Bertolt Brecht: *Historias del señor Keuner*. Alba Edit.2007
- Bertolt Brecht: *80 poemas y canciones*. Adriana Hidalgo Edit. 2011
- Bertolt Brecht: *Teatro Completo*. Cátedra, 2012
- Bertolt Brecht: *Teatro completo* (varios tomos) Alianza Editorial.
- .Bertolt Brecht: *Narrativa completa* (varios tomos) Alianza Editorial

Para más información:

- [Wikipedia: Bertolt Brecht](#)
- [A media voz](#).
- [Poemas del alma](#).
- [Bertolt Brecht, poemas y canciones](#)
- [Una noche en Praga](#)

Pág. **Índice**

3	Semblanza de Bertolt Brecht
5	A los que vendrán después
8	A los que dudan
9	Balada de la gota de agua en el océano
11	Canción de la fundación del Banco Nacional
12	Catón de guerra alemán
13	Canción del comerciante
15	Cuando la casa de los poderosos se derrumba
16	Del río que todo lo arrastra
17	De qué sirve la bondad
18	El analfabeto político
19	El paro
21	El dinero
22	El gobierno como artista
24	Ellos tienen códigos y decretos
26	Elogio del revolucionario
27	El que se defiende
28	El W.C.
29	En el segundo año de mi huida
30	Hay hombres que luchan un día
31	Hay muchas maneras de matar
32	La balanza
33	La corrupción
34	La dificultad de gobernar
36	La esperanza del mundo
38	La excepción y la regla
39	La pira de libros
40	Leyendo a Horacio
41	Loa a la dialéctica
42	Loa del estudio
43	Lo que quiero decirles
44	Mi hermano el aviador
45	No necesito una lápida
46	Nuestros defectos no prueban nada
47	Nuestros enemigos dicen
48	O todos o ninguno
50	Pero ¿qué esperaréis?
51	Preguntas de un obrero
52	Preguntas de un obrero a un médico
54	Privatizado
55	Reflexionando sobre el Infierno
56	Vuestro tanque, General
57	Información bibliográfica

Colección de Poesía Social

“Entre los Poetas míos...”

- 1: Ángela Figuera Aymerich
- 2: León Felipe
- 3: Pablo Neruda
- 4: Bertolt Brecht
- 5: Gloria Fuertes
- 6: Blas de Otero
- 7: Mario Benedetti
- 8: Erich Fried
- 9: Gabriel Celaya
- 10: Adrienne Rich
- 11: Miguel Hernández
- 12: Roque Dalton
- 13: Allen Ginsberg
- 14: Antonio Orihuela
- 15: Isabel Pérez Montalbán
- 16: Jorge Riechmann
- 17: Ernesto Cardenal
- 18: Eduardo Galeano
- 19: Marcos Ana
- 20: Nazim Hikmet
- 21: Rafael Alberti
- 22: Nicolás Guillén
- 23: Jesús López Pacheco
- 24: Hans Magnus Enzensberg
- 25: Denise Levertov
- 26: Salustiano Martín
- 27: César Vallejo
- 28: Óscar Alfaro
- 29: Abdellatif Laabi
- 30: Elena Cabrejas
- 31: Enrique Falcón
- 32: Raúl González Tuñón
- 33: Heberto Padilla
- 34: Wole Soyinka
- 35: Fadwa Tuqan

Continuará

Cuaderno 4 de Poesía Social
“Entre los poetas míos”
BERTOLT BRECHT
Biblioteca
OMEGALFA
Dicbre.
2012
∞